

*Flor.*—Ay, que el nombre de mi señora no ha de andar en todas manos. E aunque yo no lo meresca, la leo; alumbrame essa vela.

## CARTA DE BELISEA A FLORIANO

Es ya tanta tu demasia en ser atreuido perseguidor importuno de mi honra, que me ha confirmado del todo en tu aborrescimiento. E así con tal intencion forcé a mi mesma a te escriuir ésta de mi mano. Y no la tomes como faorescido, en respuesta de tus vanas palabras y locas peticiones, pero como aborrescido la toma por despedida a tus deuanos. Y el sí que me pides, sea: que si más cosa tuya viene delante mí, que con darme a mi pena, tú no ganarás honra, porque te tengo por manifesto enemigo de mi descanso y destruydor de mi honra, y en esto podras saber con cuánto tu desamor quedo por tu mortal enemiga.

*Pol.*—O, valas me Dios, señor! señor! A esotra puerta: tan muerto es como mi abuelo.

*Lyd.*—O, gran desastre y brauo mal; no sin causa temia leerla; bien dizen que pocas vezes el coraçon se engaña: echale dessa agua de azar, que desmayo es. O, qué sospiro tan de las entrañas!

*Flor.*—A, mi señora Belisea, o angel mio, quién te indignó contra mí? mucho te engañó quien te me vendió por destruydor de tu honra. Pero pues no puedo no te amar, ni tú quieres sino aborrescerme, a lo menos podré seruirte vtitamente con matarme.

*Lyd.*—A, señor, despide essas congoxas.

*Flor.*—No puedo, porque alegría no aurá lugar en mí. E tú, Polytes, acabadas son tus leales pisadas en molestas mensajerías. Salios fuera, y cerrad puertas y ventanas, y no me entre luz hasta que la muerte acabe lo començado.

*Lyd.*—Anda acá, Polytes, cierra essa puerta: qué gran mal es este? Llama, llama [á] Fulminato y a esos continos y gente, y armados acometasse la casa de Belisea, y traygase a Floriano, que mejor se deliberará despues con la justicia que agora con la tan determinada muerte.

*Pol.*—Mas yo voy en busca de Fulminato, que es registro viejo de males, y sabra de alguna alcahueta hechizera que esto negocie con el demonio, pues que Dios no quiere en ello parte.

*Lyd.*—Pues a tuerto o derecho haz como ya se remedie, y no me digas más en ello hasta ver lo que allá acordaredes, pues esta cosa es peor encaminalla por via de buen juyzio. Y entiende en esso, que yo me voy a descabeçar el sueño, que ya amanesce; y quando fuere menester, me llamarás.

## ARGUMENTO DE LA SCENA IX

Despertando todos en casa de Marcella, yendose Marcella a la missa del alua que solia, encuntranse ella y Polytes a la puerta de su casa yendo en busca de Fulminato. Passando sus razones, ella se va, y él subiendo llama a Fulminato con los demas, que se van a Palacio.

FULMINATO, MARCELLA, FELISINO, LIBERIA, PINEL, GRACILIA, POLYTES.

[*Ful.*]—O, cuán intolerable es el calor destas noches, y en ser largas, no creo lo fue más la en que Hercules fue engendrado.

*Mar.*—Dime essa historia por mi vida, que hasta hoy no la sé cómo fue.

*Ful.*—Tan poco soy poeta; pero dizen que Jupiter, enamorado de Alcmena, muger de Amphytrion, estando con ella, por parescille pequeña la noche, la hizo de espacio de veynte y quatro horas. Y de aquel juego salio concebido el Hercules.

*Mar.*—Alomenos, si esso fue así o no, poco te aprouechas dello, porque a media noche andada nos acostamos, y agora toda la noche es de siete horas, y aun con apenas alborecer ya te querrias ver mil leguas de mí.

*Ful.*—No te marauilles, que el fuego mucho gasta.

*Mar.*—Pues qué fuego hallas so las sauanas?

*Ful.*—Que qué? hazeys de la boua? pues oy cerradas son velaciones.

*Mar.*—Que aun responder no me quieres? pues espera, que yo te quedare a solas.

*Ful.*—Alla yrás diablo, qué caro me cuesta la cena de anoche, y ella mal pagada; quiero agora dormir vn poco.

*Fel.*—O, cómo es ya gran mañana.

*Lib.*—Por mi vida, señor, que te he manzilla, que no has pegado ojo. Voyme arriba de presto, que ya siento pisadas de algun leuandado: no nos halle aquí mi madre.

*Fel.*—Pues, mi coraçon, aprieta la puerta, y no me oluides.

*Lib.*—Ya por demas es, pues me tienes por tuya; pero o, cómo me hallo muy fuera de mí por Felisino! o, qué robado ha mi coraçon! o, cómo me hallo agena de mí! y como tal no puse más guarda en mi honra! o, cómo he mirado mal lo que he hecho! pero pues yo lo desseana, y he ganado vn tal amigo, perdiendo mis que-xas por demas, voy a ver a Gracilia.

*Grac.*—Ay, señor, y dexame ya, que entra una mi prima, y creo que de empacho se tornó,

*Pin.*—Más deue de andar al regosto por acá.

*Lib.*—Duermes, prima? que aun andays en esso? donosa boua he sido yo con mi madruga-da!

*Grac.*—Ay, espera, que me despertaste.

*Lib.*—Mejor te ahorquen que tú dormias. Pero de presto remediese cómo mi madre, que ya se viste rato ha, los halle a los dos juntos.

*Pin.*—Pues espera, que como vn trueno me voy con el hato a cuestras con Felisino, porque ayamos el dia en paz.

*Lib.*—Mas no viste cuán liberalmente nos desembaracó con todo su hato?

*Grac.*—Ansi han de ser los hombres.

*Fel.*—Cata, cata, cómo vienes huyendo?

*Pin.*—Porque no nos halle juntos Marcella, que ya es en pie.

*Fel.*—Bien acordado fue, echate presto y durmamos si nos dexaren, que creo que lo auremos menester.

*Mar.*—Buenos dias, qué hazeys, hijas? bien me parece veros desembaraçar la casa; y aquellos galanes?

*Lib.*—E tal qué sabemos, más de que deuen dormir? que abaxo algo está aparejado al no madrugar, y ellos que no lo han de costumbre.

*Mar.*—A la fe, hija, yerna pasce quien lo paga, dizen. Ellos siruen buen amo, son muchachos, al mundo tienen en nada. Quien les quitará el sueño vna noche que acá se quedan, sino que duerman y se harten? y vosotras durmistes bien juntas?

*Grac.*—Antes muy mal.

*Mar.*—De miedo.

*Grac.*—Parte de esso, pero yo de dolor de estomago, que me ahogaua.

*Mar.*—Hi, hi, hi.

*Lib.*—Cómo se rie mi madre del mal ageno!

*Mar.*—Anda, boua, que fue la madre que se te alteró con el cenar tarde, y acostaros luego, y salir de ordinario en el estomago, que andandose te quitará, y no te desarropes.

*Grac.*—Pues dónde con manto y sombrero tan de mañana?

*Mar.*—A nuestra señora de los Remedios; luego en oyendo la missa primera soy de buelta. No te vayas oy, quedate con tu labor hasta la noche, pues sobró vianda en abundo, y aun para parte de la semana.

*Grac.*—Sea como mandares; ruega allá por todos.

*Lib.*—Gran cosa es ésta, que no ha de faltar mi madre esta missa. Pero haze bien, que siempre trae su par de panecillos, y algo para ayuda de costa.

*Grac.*—Ya ves, prima, por tal señora lo haze. Pero no en balde dize ella tanto bien del sacristan, y agora veo que tiene razon. Ay, prima, prima, qué boçal eres; pero verás, y sabrás, y harás; que las que no tenemos otra renta si[n]o la labor, es menester que lo canqueemos para sustentarnos. Pero dexando esto, entendamos en algo.

*Pol.*—Aun cuál será, si pierdo el tino a la casa? Pero aquella que se abre es, que quiza madrugan para salir sin testigos. Cata, cata por Dios, que la ensombrerada es la amiga de Fulminato, y aun que no le hiede el huelgo. Pues que ya ella me conocera, allego. Buenos dias dé Dios a tu loçania, señora Marcella.

*Mar.*—O, qué buena venida la tuya! pues agora no dudará salir de casa, pero hazer quiero vna señal de tu venida.

*Pol.*—Voluntad no falta para seruirte, pero quien sirue a otro no es libre; ni aun agora, si no viniera en busca de Fulminato, no tuiera esta libertad.

*Mar.*—Pues qué ha de hazer acá y a tal hora?

*Pol.*—El qué essotro lo sabe.

*Mar.*—Gracioso eres.

*Pol.*—Hi, hi, hi.

*Mar.*—Y qué es lo que te dio ocasion de reyr? por mi vida que me lo digas, si es de ver me yr así. Voy de mañana a vn poco, por no ser de todos conocida, y por ser de ninguno juzgada; y aun tambien porque voy más a mi contentamiento tan endelgada.

*Pol.*—Y aun al mio, que aun te querria más desnuda.

*Mar.*—Y tú eras? pense que eras vn sanc-tillo.

*Pol.*—De Pajares, que ardia él y no la paja. Pero aun creo que lo lleva a las veras; pues cómo dexas la gran prisa y te entras a dentro?

*Mar.*—Y ven acá, que no te comeré, que aun es gran mañana, y para todo tengo tiempo.

*Pol.*—Yo que te las entiendo, pues espera.

*Mar.*—Ay mezquina de mí, que estan durmiendo en este entresuelejo. Y dexa me agora, que asuadas que yo mire otro dia de quien me fio: pues yo tengo el mal que merezco, en sentarme contigo en este escaño por buena criança.

*Pol.*—Todas teneys esse gruñir y desagra-descimiento.

*Mar.*—Ay, qué dizes? que con espanto de tu atreimiento y mi daño no te entendi.

*Pol.*—Si no me entendiste al dezir, baste que me esperaste al hazer. Pero dixe que me perdones y vayas con Dios. Pero no sé dónde vas tú y otras muchas que he topado, vna vez que he madrugado, que van de la suerte que tú.

*Mar.*—Esso ellas lo saben, yran a lo que yo.

*Pol.*—Tan poco sé esso, y tú dónde vas?

*Mar.*—A la missa de nuestra señora de los Remedios.

*Pol.*—Ni aun soy tan bouo como esso, que agora passé por junto a la Trinidad y no ay sueño de abrir puerta.

*Mar.*—Y aun esso quiero.

*Pol.*—Peor es de entender vna muger que vn concejo. Pero atento que vas a missa donde



no ay puerta abierta, las que como tú he topado disfrazadas, cruzando callejuelas, dime, van contigo a representar autos de comedias en cas de los abbades o van por las llaves para abrirte la puerta donde tú vas?

*Mar.*—Asuadas que no eres tú todo bueno, maguera muy mansito. Ay, ay, ouejita de Dios, el diablo te tresquile.

*Pol.*—No te rias tú de mi malicia, y no me confirmarás en el desseo de lo que te pregunto.

*Mar.*—Algunas yran a lo que yo, y otras en estaciones.

*Pol.*—Y van a rezar las con los abbades a las camas?

*Mar.*—Y calla ya, no apures tanto las cosas, que con algo se han de mantener en honra las que se defienden de la pobreza, de lo que a mí cabe gran parte por mis peccados.

*Pol.*—Y aun creo yo que tú y las otras andays ertos passos en busca de los tales peccados.

*Mar.*—Ay, qué dizes? alguna malicia asuadas.

*Pol.*—La mesma. Pero digo que me agradas en darme a entender que andays estas andolencias a partir con los encerrados las quantas del rezar, y las obladadas con los sacristanes, y las raciones y capellanias con los clerigos, y los beneficios con los clerigos.

*Mar.*—Reyr me hazes con tus malicias. Pero y dónde dexas los canonigos y dignidades?

*Pol.*—No, que esos son bienes de por vida. Porque aunque las de esos, aunque gastan más ropas en casa, no riesgan tantos chapines en yr y venir, pero estan a pan y mantel, y en éstos se sufre mejor que en los otros, ansi porque la furia del pronisor y justicia no alcança a los tales, como tambien porque la renta suple para todo el vicio toda la costa; que en los desseos pienso que todos corren las parejas, qual menos qual más a ello inclinado.

*Mar.*—Malicioso eres.

*Pol.*—Tu madrugada de herrero me da por qué: como si tuuiesses grandes tractos que proueer, ni las otras grandes males que remediar, para anteuvenir el dia.

*Mar.*—Y di agora, sabes que el madrugar que no es para los ricos ni los viejos? porque los vnos con el no tener necessidad y los otros con no poder más, guardan las camas hasta medio dia.

*Pol.*—Antes<sup>(1)</sup> hallo yo por mi cuenta que el madrugar es para los viejos, porque con la falta de virtud, no durmiendo quando quieren, toman el sueño quando pueden. E ansi leuantanse de mañana para ocasion de cansarse para despues poder dormir, y tambien por temor de no tomar sepultura en la cama. E aun porque, como crezca

(1) En el original, *Ante*.

en ellos la cobdicia, y falta la virtud natural para ganar la hazienda, leuantanse de mañana para no perder la acaudalada. Y en esto son como el sapo, que piensan que les faltará la tierra. E aun creo que lo hazen porque, como ya viejos, han conocido el mundo y sus engaños, y ansi temen que quando ellos le han más menester que no él a ellos, los dexará en vazio la hoja de todo lo en él adquirido. Pues los ricos, el temor de ser robados les quita el sosiego, y el poco sosiego no les da holgura en la cama, y el no reposar en la cama los desuela, y la mucha vigilia les quita el sueño, y la falta de sueño les añade congoxa y solicitud, y ansi anteuienen el dia por hazer perder el sueño sabroso y deseado, y aun necessario a los de su familia y trabajadores, para que su trabajo más largo de ellos y sudor les dé a los ricos más con que poder regalar los cuerpos que despues seran saco de gusanos. Pues los malhechores tambien anteuienen el dia por perpetrar los males e insultos que las rondas de las justicias les estoruan de noche, como tambien sabiendo que el alguazil se pagará del sueño a la mañana por lo que quitó el rondar de ante noche, y ansi los malhechores hurtan les el cuerpo con madrugar. Y por tanto creo que madrugan las arreboçadas, y no lo digo por ti.

*Mar.*—No quiero más altercar contigo; mira si acá buscas algo, que me voy.

*Pol.*—Que me saques a Fulminato de rastro de so el cielo.

*Mar.*—No sé qué te dizes.

*Pol.*—Digo, porque me entiendas, que me saques de so el cielo de tu cama a Fulminato.

*Mar.*—Muy suelto eres en todo.

*Pol.*—Mal me quieren mis comadres porque les digo las verdades.

*Mar.*—Que ya por demas es andar contigo sino a las claras, pues todo lo entiendes, y en todo soy tuya; sube y llama primero, y hallar le has. Y quedate a Dios hasta que nos veamos más de asiento, que me tardo.

*Pol.*—Bien hazes en ser apresurada en el servir a Dios, pero al diablo la doy, qué pegadiza es. Ya, ya acá está la vezina? asuadas que ouo capiroxada, y guay de la despensa de Floriano que lo suda todo. Buenos dias, hermosa.

*Grac.*—Vengas en buena alborada.

*Pol.*—Dónde está Fulminato y los demás?

*Lib.*—Asuadas que aun duermen, que no se les pega más cuidado a estos de palacio sino holgar en la mocedad y poblar los hospitales en la vejez.

*Pol.*—Por muchos acontece esso, pero helo sale quien tiene las culpas.

*Ful.*—Buenos dias. E tú, Polytes, a qué tan de mañana por acá?

*Pol.*—A ver estas hermosas, y en busca tuya, que eres bien menester.

*Ful.*—O, descreo del inuentor de la idolatria: y qué me dizes? son muchos? o estan muy armados? o está puesto a saco el palacio?

*Pol.*—Será de ti y essotros, segun yo barrunto

*Ful.*—Gran mal deue de hauer, pues no me lo osas dezir, y bien parece que falto yo de casa. Dimelo ya, porque llame la ira, para dar a conocer mi espada a los que no la conocen.

*Pol.*—Panforrear.

*Ful.*—Qué dizes? habla claro, que me pones perplexo. Guia y dime por qué calle comience a descabeçar.

*Pin.*—No oyes, Felisino, qué obra passa Fulminato con Polytes?

*Fel.*—Vamonos, que no tienen cabo las cosas de Fulminato, y despídamonos de las muchachas y dexemos a este hombre.

*Ful.*—Pues no dizes qué calle començaré?

*Pol.*—Dexate de tanto orgullo delante de mugeres, y vamonos, que ya van abaxo los compañeros.

*Ful.*—Pues sepamos si llenas las armas competentes al caso, para que no nos escape nadie.

*Pol.*—Anda ya que basta solicitud y cordura para que vna Floriano, y tú medres.

*Ful.*—Esso me aclara agora que las moças se baxaron.

*Pol.*—Que es menester que busques de tu mano alguna muger hechizera o alcahueta que acorra a Floriano, que ya sabes qual está, y siempre empeora.

*Ful.*—Ya, ya, esso es? pues dalo por hecho. Pero mira que el prouisor anda riguroso, y la usticia es mucha, y cumple que esto se sienta, no se diga, porque en Dios val aientan vna muger de bien.

*Pol.*—Al cabo estoy. Vamos, y verte has con Floriano, que te embia a buscar.

*Ful.*—Alto, hermanos, marchar para casa, que ay bien que hazer. Y las hermosas perdonen por agora.

*Pol.*—Señora Liberia, perdoname, y tú, señora Gracilia, que Pinel e yo daremos buelta en concluyendo estas prisas.

*Grac.*—Señor Felisino, y todos, vays con Dios.

*Ful.*—Alto, vamos con reposo, porque si hay alguien recatado, no le auisemos.

*Grac.*—Prima, ellos son ydos, y bien sé que te pesa y me pesa; pero vn dia viene tras otro. Vamos arriba y cierra essa escalera, y aderecemos estas camas y casa, que parece meson. Pero dime, cómo te fue con la compañía?

*Lib.*—Y qué? luego no me sentiste tornar anoche luego a la alcobita de la chimenea?

*Grac.*—Yo otra cosa pensaua. Pero si ansi es como dizes, restituyote la honra, aunque bien dizen que se toma antes el mentiroso que el

coxo. Y estas sauanas qué dizen, prima? agora te digo que te auias guardado mucho, pues hasta esta noche no estropeaste donde hizieses sangre. Y dichoso Felisino que tal joya se lleva.

*Lib.*—Ay, que me afrentas, que no es sino lo que suele anenir a las mugeres.

*Grac.*—Mas mira qué duda, y no mires en esso ni te corras de mí, que tambien como muger passé por lo que tú esta noche. Mas ni aun por tanto al nombre de las gentes donzella me llama, y ansi me diran mientras la persona hiziere, pero guardare la honra. E mira, prima, que oy en dia muchas son donzellas, y aun de alta guisa, y pocas lo son, o muchas no son virgines, aunque se casan por ello. Y ansi lo seras tú, y por tan donzella te tendra tu madre como ayer. Y cata que mejor es esto que no andarte deshaziendo de dentera de lo que hazen tus vezinas, y no te me vayas, que quisiera aqui a Felisino, para que me vengara de esse tu empacho. Guarda bien essas sauanas, que dixeron la verdad que tú me encubrias, no las vea tu madre, que a mí el cargo que presto la sigas sus passos, porque bien aya el que a los suyos paresce.

*Lib.*—Calla ya, que me hallo confusa.

*Grac.*—Agora te digo que eres boua: sobre hecho es tomar placer mientras turare esta triste vida.

#### ARGUMENTO DE LA SCENA X

Lydorio halla a Floriano hablando a solas, y queriendo entrar le a ver, sobreuiene Fulminato, y tractan los dos del remedio de Floriano. Entran a él y hacen le leuantar.

LYDORIO, FLORIANO, FULMINATO, POLYTES.

[*Lyd.*]—Quiero yr a ver a Floriano, porque no seria justo desmamparalle en tal coyuntura. El es mancebo, dotado de bienes de fortuna y de natura, y está tocado de gran rabia. E pues en las afrentas se ha de ver la buena voluntad, vestida de buenas obras, porque obras son amo, res, que no buenas razones; aunque, por Dios, que quisiera no ser le tan obligado por gozar de sus desatinos que haze, y de los dichos delicados que dize. Cata, cata, razonando está: oyr quiero el con quién antes que entre no llamado.

*Flor.*—Cómo es possible, mi señora, que con vuestras tantas y tan altas virtudes quepa vna tanta indignación? Mira que en lastimar me a mí eres a ti enemiga. Mira que pensar tú matarme pierdes tiempo, porque a no me conocer por muerto por ti desde que a ti conozco para te amar, en vengança tuya seria verdugo mio yo mesmo.

*Lyd.*—O, qué lástima es verle tan ciego, que



piensa él agora que está delante de la señora.

*Flor.*—Y aunque a mi baxeza deua tu merescimiento silencio en respuesta, a ti mesma deues de satisfazerte, respondiendome a esto que digo. Pero yo quiero responder sin tu licencia por ti, a mi poca justicia, como no merescedor de oyrte. E digo y confieso que justamente es castigado mi atreimiento. Pero sea ansi que me libertes para vengarte de mí en mi mesmo, porque no seas tenida por cruel en poner fuerças contra tu captiuo y en matar al muerto ya de tu hermosura. Y ansi yo ganaré honra y loor de los que supieren que yo fuy merescedor de vengar tus injurias. Pero pidote vna sola condicion y merced, y es que sepa yo que tú sabes mi muerte ser por tí, para que yo me apressure al morir por ganar antes la gloria para que el amor me tiene. E tú firmarás la sentencia que yo execute para más certinidad mia de que tú sabes el por qué de mi morir, porque ansi el clamor del verdugo publicará delante tu magestad el por qué de tu justicia y mi pena, y ansi sabras ser tú el tal por qué, y ansi sabre yo que muero para descansar.

*Lyd.*—O, qué bien trauido razonamiento! pero ya toca la vihuela: oyo.

*Flor.*—Belisea, di me, di si en saber que por tí muero si te acordarás de mí.

## LETRA

Con aquesto soy contento del dolor que por tí passo: con que sepas mi tormento y el gran fuego en que me abraso; pero dime si en tal caso que aquesto pido de tí, si en saber que por tí muero si te acordarás de mí?

Otro gualardon no quiero en pago de lo seruido sino que sepas que muero y el dolor con que he viuuido; mas dime lo que te pido, que es vida saber de tí si viendo que por tí muero, si te acordarás de mí?

Aunque sé que mucho pido, pues que pido tu memoria, dame lo, pues me despido con este bien de más gloria; pues muriendo más victoria no espero sacar de tí, lleue cierto, pues que muero, el quedar viniendo en tí.

No pido que no me mates, pues no puedes no lo hazer,

mas pido que me rescates de tan largo padecer: questo puedes lo crear, que muero solo por tí, y ansi pido, Belisea, viua Floriano en tí.

*Lyd.*—O, qué lastima es ver perder vn tal entendimiento! Fulminato viene, quiero dar le espuelas en buscar algo. Porque aunque sea por malos medios, si Dios de ello se ha de seruir, lo endereçará en bien.

*Ful.*—He tardado con mi acorro?

*Lyd.*—Anda allá por essa sala vn poco, y luego sabras esso.

*Ful.*—Pues de presto, y concluye con que sea por via de espada.

*Lyd.*—Pues aun no estoy muy lexos de ello.

*Ful.*—Pues estarlo he yo si puedo.

*Lyd.*—Qué dizes?

*Ful.*—Digo que no acabaremos de otra guisa, porque la fortuna es de los osados.

*Lyd.*—Y aun a vezes contra ellos. Pero dexando esto: ya sabes la falta de sosiego que ay en casa, porque faltando la salud en la cabeça no pueden estar los miembros buenos.

*Ful.*—Todo lo alcanço, y en todo te entiendo: que hartos ratos hurto a mis ocupaciones para pensar qué fin ha de auer esto y qué remedio se podría dar, y no siento sino vno de dos.

*Lyd.*—Essos me di.

*Ful.*—Lo primero, entrar en casa de Lucendo, porque aurá para Floriano qué goze y para nosotros qué robemos. Y para esto, si a mí me encargan el facto y me conceden el saco, ni la dama me quedará por traer, ni arca por mirar. Y aun si fuessen menester dos dozenas de espadas como éstas, presto las hallará para tales hechos Fulminato. Ansi que boqueame esto tenerlo por bueno, y presto verás hazañas, pues éstas son mis missas.

*Lyd.*—Desuario seria pensar tal cosa, pues en esso se han de poner los hombres, con que piensen poder salir.

*Ful.*—Mas no, sino ponte á ello, y piensa que me tendras! que en balde te confiarás en mí.

*Lyd.*—Dizes algo?

*Ful.*—Digo que para qué pides mi parecer, pues me conoces, si no me has de tomar el consejo? mas no, sino esperate a ydas y venidas de vn muchacho para que la tempestad viniendo de golpe, nos atrampe a todos.

*Lyd.*—Pues qué quieres? va se Floriano tras esto sin freno, y al cabo del tiempo y aun la hazienda no sé qué cogemos de la sementera.

*Ful.*—Pues a peor librar, si ni primer consejo de ser por armas no se toma, algo más

haria yo, pues con el argen en la mano hallaré alcahueta o hechizera que se la ponga en las viñas.

*Lyd.*—Si esse era el segundo camino, no sé de qué me asga. Floriano se va a la muerte, su casa se desasosiega, su hazienda se dissipa; mal aquí, peor allí; sospecha me pone todo. Pero al fin dé do diere, y guialo por do quisieres tú, Floriano<sup>(1)</sup>, que si de Dios es, él sacará de malos principios buenos fines.

*Ful.*—No sé lo que Dios querra. Pero yo digo que vale más buena espada y mala possession que sólo buen derecho.

*Pol.*—Mucho me he detenido en no entrar a Floriano. Porque si ay más mensajes con tal porte como los passados, presto caerá el pelo malo.

*Ful.*—Pues, señor Lydorio, si no te determinas en lo que yo desseo, entremos a esperar el parecer de Floriano.

*Lyd.*—Mal diferencia el ciego los colores. Pero ay viene Polytes; entre a ver qué haze, o si acuerda de comer oy.

*Flor.*—Pajes?

*Pol.*—Señor?

*Flor.*—Di, Polytes, qué buscas? que ya concluyeronse tus mensajerías?

*Pol.*—Señor, entro a ver a quién llamas.

*Flor.*—Yo? a Belisea llamo, a Belisea inuoco, a Belisea apellido, por Belisea suspiro, por Belisea viuio, por Belisea muero, por Belisea doy voces, aunque no espero ser oydo. Pero dime, qué hora es?

*Pol.*—Las doze.

*Flor.*—Del dia o de la noche?

*Pol.*—Señor, medio dia es.

*Flor.*—Ay! que aun a mí no me ha amanescido por la claridad de mi señora. Pero pues ansi es, di al cauallerizo que me apareje vn cauallo, que quiero yr a Sant Pablo a missa, y encomendaré el alma tan perdida a Dios, pues el coraçon tan ganado tiene mi señora. Y ve, di al camarero que me trayga vna ropa que vista.

*Pol.*—Donosa será la madrugada; a la muger del pastor, que a la noche se compone, me parece Floriano. Y mira pues a qué hora y dónde busca missa! que no salen más de círculo por sus compasses los frayles que relox bien regido, y viuen más a punto en su recogimiento y cerimonias que gente de vela. A, señor Lydorio, Floriano pide vestido a gran priesa, y manda ensillar vn cauallo para yr a Sant Pablo a missa.

*Ful.*—Quiza yrá a tener nouenas o meterse frayle, porque a missa, si no es para con visperas, no sé a qué vaya oy a Sant Pablo.

(1) Tal vez yerro por Fulminato?

*Lyd.*—A, señor, aquí traygo el vestido, mira si mandas abrir las ventanas de la quadra?

*Flor.*—Abre las, porque más claro veas mis tinieblas, pues no es essa la luz que a mí me alumbra.

*Lyd.*—Mucho te eres, señor, enemigo.

*Flor.*—Antes lo sería si no conociesse esto, y me tractasse mal, pues mi señora se sirue de mi pena.

*Lyd.*—Mi fe, si ella se quiere vengar de tí: si tú te matas, mal podra executar en tí su furia. Y ansi te digo que te deues buscar la vida, si quieres bien a tu señora, y a tí por ella, para que le des lugar con que en tu paciencia con su persecucion se sirua de tí, executando en tí su rigurosa justicia.

*Flor.*—Bien dizes. Pero cómo sabre yo que ella, como cruel, aun se acordará de mí para matarme? pero ay, que me hezistes llamar cruel á la misericordia! Perdona, perdona, señora, el solo yerro de lengua, pues tan proprio tuyo es el perdonar como mio el offender tu merescimiento, pues que sola tú te merescas, y sola tú te conoces, y sola tú puedes hablar de tí mesma sin que se te haga injuria y te sea gran baxa andar tu nombre en lengua agena, si no fuere tú lo queriendo, que daras, en tal caso, con la ocasion, meritos, y tú perdonarás los defectos, pues obligas a ellos, porque no ay entendimiento humano que te entendiendo no sea rudo, ni memoria que no sea faltosa, ni voluntad que baste, ni lengua que no enmudezca, ni manos que no tiemblen, ni seruicio que no te sea poco.

*Lyd.*—O, qué encarescimiento tan bien trauido, aunque sin razon, porque por perfecta que ella sea, al fin es muger!

*Flor.*—Qué dizes? no te parece, Lydorio, que ocasionalmente y con razon me culpo? Di lo, di lo, que pues yo cayo en mi yerro, holgaré oyrte la verdad.

*Lyd.*—Quiero otorgar con él; quiza por aquí le guiaré mejor. Bien veo, señor, que tienes razon. Pero tambien querria que mirasses que, pues eres de Belisea, aunque por ser tuyo te obligauas a te tractar mal, siendo, como te publicas, suyo, deues te tractar bien por ella cuyo te conoces. Pues aun dize el vulgar: que quien bien quiere a Beltran, bien quiere a su can.

*Flor.*—Bien veo que aciertas en esso. Porque como todo yo sea suyo, yo me deno auer bien conmigo, porque ella no reciba agrauio en mí. Y por tanto me leuanto y quiero yr a Sant Pablo.

*Lyd.*—Señor, dexa los frayles agora en su acostumbrado y loable recogimiento, y concier-ta tu casa y sustenta la vida (que dizes tener por tu señora) y come, que es aun tarde para



ello, quanto más para yr a missa a donde tratan ya de yr a visperas.

*Flor.*—Pues anda allá fuera, y llenenme al cenadero de comer, para gozar de la musica de las anezitas, que cantan con el mal que yo lloro.

*Ful.*—En el nombre de señor san Julian, y qué risueño sale Floriano; quiero yr por parte de su risa, porque con el plazer quíça se emburujará algún pedaço de medra. O, señor, y cómo el coraçon no me cabe de plazer de verle ya en ti!

*Flor.*—Yo te lo agradezco. Pero por qué no me vees?

*Ful.*—Como por acá ande en tu servicio, la falta de merecimiento me quita la osadia al entrar, esperando ser llamado: lo que no haria en el acometer diez ofensores tuyos.

*Lyd.*—Señor, siempre tiene más negocios que buen solicitador de causas.

*Ful.*—A la fe, siempre me precié ser vno entre los buenos, y hazer por todos.

*Flor.*—E dime, tienes ya algun conocimiento en el pueblo?

*Lyd.*—Y cómo ansi, que en faltando un rato de casa, le buscan más gentes de espada y broquel, que me espanto.

*Flor.*—Y qué gente es essa?

*Lyd.*—Los que acompañan los alguaziles, que llaman acá porquerones.

*Ful.*—Alguno que tiene embidia a su officio les llama tal nombre. Porque por él les hazen el buz más de diez peynadetes. Y por su temor no osan andar de noche hartos valientes de nombre. Pero Fulminato y aun los de su librea por su causa no les molestarán passo.

*Lyd.*—Y aun ansi les desbarretas tú por ti y por todos.

*Ful.*—E tacha hallas la buena criança, que a tantos haze bien?

*Flor.*—En cargo te son mis criados, y ternan por qué te acatar.

*Lyd.*—Y aun cómo, y con razon, como a padre de desconsolados, y a remediador de huérfanas, le vienen a buscar más hijas de maldicion, que es vna admiracion. Y ansi como a las tales hijas les halla tales hiernos; todos le honran como tal padre de su consolacion, y aun perdicion.

*Ful.*—A la fe, por más que digas malicias, si hijas tengo, no con lo que tú les dotas.

*Flor.*—Pues que aueys bastado a me hazer reyr, quedese para otro día la plática ansi apuntada y den me de comer. Y tú, Fulminato, ve que me adereçen de ginetas vn cauallito.

*Ful.*—Señor, yo voy á cumplir tu mandado, y con desseo que nos mandes presto tornar a la plática trauada.

*Lyd.*—Ve, que en casa me hallarás para cada y quando.

### ARGUMENTO DE LA SCENA XI

Tractando Polytes de yr a ver a Justina, Felisino le lleua a casa de Marcelia, y ansi se le estorua su viaje.

### POLYTES, FELISINO, MARCELIA, LIBERIA.

[*Pol.*]—Algun buen *Pater noster* se habrá oy rezado por mí, pues que con ya no yr Floriano fuera oy, el desseo con que oy me leuante de visitar a Justina, creo que aurá sazón y efecto. Quiero agora dar conmigo en casa de Lucendo.

*Fel.*—A dónde tan cogitatio?

*Pol.*—Si ouiera qué te comunicar, creeme que a ti antes que a otro. Pero aca pensaua conmigo cómo hazer cierta cosa.

*Fel.*—Ya sabes que essa manera de no te me declarar es combidar me a más querer saber lo que sea. Porque si es de las puertas adentro, te sere amigo y si de las puertas afuera, acompañaré tu persona con mis armas y presta voluntad.

*Pol.*—Dios te lo pague, e yo lo agradeceré en semejante menester; que si no es la moneda, no sé quién mal me quiera. Pero mira si tienes dónde yr, y guia.

*Fel.*—A lo que dizes de la moneda, dolencia de muchos buenos es, agora tan vsada como el mal frances; y a lo segundo, no tengo, por mis peccados, dónde me aluergar. Pero querria yr a la cal nueua por vn guante que oluidé en la posada de Fulminato ayer.

*Pol.*—Anda, vamos, que calçar deues de querer el guante. Pero guarda, no te desnelles las manos con el menudear.

*Fel.*—Pues me entendiste sin me declarar: sabes ya, hermano, que, si quiera por cobrar buen crédito á los principios, es menester orgullo. Pero despues de bien posseya la heredad, vna vez en la semana, como pan bendito.

*Pol.*—Para contigo basta y aun sobra. Pero cómo tomas pleyto con quien sobre tal hazienda no sabe tener medio, ni perder hambre de tal mantenimiento? Piensa que tendras trabajo. Y mira que entras a nadar en pielago donde otros más expertos nadadores que tú no hallaron vado. Y auisa que competidor tienes que pocas vezes le hallarás satisfecho; no sólo con lo suyo, pero aun con todo tu caudal, y tiempo, y fuerças, porque aun harás todo lo que puedes, y si descaes del ordinario, y que sea harto ordinario, te meterán a ojos vistas otro en la heredad, y te harán que la veles, y el otro disfrute, y tú no lo creas. Cata que no te contentes en esta feria, si compras, con solo marcar la mercaduria, y aun esto no sé si aurás hecho.

*Fel.*—Andando hazia allá, te diré cómo me

pienso auer. Abezar el estomago a poca vianda, y ansi, quando tuieren extraordinario, tomándolo loaran a Dios por poco que sea, como pupilos de plato tassado.

*Pol.*—Hi, hi, hi, qué ordinario quieres tú donde quantos escriuieron desto no hallan en mugeres medio, sino vno, que en esto las pone en extremos de contentamiento?

*Fel.*—Pues yo no lo que los libros, pero lo que mis fuerças basten les daré; y aun de allí quitando algo, y si más quisieren, que musen.

*Pol.*—Si ansi lo guias, tú serás vezino de Cornualla, y tendras possession en Cernantes conocida, adonde andes a caça de cuclillos.

*Fel.*—Por esso bien que no tienen mi palabra por más de quanto turare el vso y fruto; que por temor de essas aues temo el perpetuo vinculo. Y ansi más quiero andar a lo fresco, oy aqui, mañana alli, que perpetuar casta.

*Pol.*—Si ansi te sabes auer, serás sabio, porque gran afan es buscar carretas y reñas a cada passo andando en estos palacios, para llevar hijos quíça que hechos a medias.

*Fel.*—No no, horro Mahoma, todo mi axuar a cuestas como el caracol, porque buey suelto bien se lame. E ya que aya de tomar estado, será en mi naturaleza, porque cada gallo canta en su muralda, y en la tierra agena la vaca acuerna al buey.

*Pol.*—Y aun ansi es lo acertado. Porque el que se casa en tierra agena, toma la muger mala y hazensela buena. Y aunque vea el gayon, que calle el cornudo y vaya a trabajar: y aun siempre le diran que todo lo huelga y todo lo gasta. Y aun, hermano, en esta tierra vende la tienda la hermosura de la muger que te dieren de día, y despues a la noche desnudando se quando le pidieres virgo, dar te ha la verdugada o emprestada o alquilada, y a la mañana todo lo paga la sangre de un palomino, y lo ha de llorar el triste paciente.

*Fel.*—No creas tal cosa.

*Pol.*—Si estos principios no sabes, presto venderas cestos, y aun quemarás en tu casa cuernos, y te lo harán olor de ambar gris ó menjuy. Y pues estás a la puerta, mira por ti, y queda te a Dios, y mira que llamen antes que saludes, si no quieres ser mal recebido en estas casas de tracto secreto, con presumpcion de buena fama y humos de honra; en especial que arriba ay gran trastaullar de pies; que te auran visto y aurá algun trasparamento, o puerta falsa (si la tiene esta casa) y voyme.

*Fel.*—Perdona, que has de ser testigo de lo que ouiere; y llamo, ta, ta, ta.

*Mar.*—Presto acaba, hija, pon en cobro esse galan, que no escusamos abrir a Felisino y Polytes.

*Lib.*—Anda, abre les la puerta, madre, y de-

tenlos algo, mientras le echo por la puerta del corralejo.

*Pol.*—Cata que, aunque me llamas sospechoso, la tardança en abrir y el bullir del sobrado saca mi malicia cierta y mi sospecha verdadera.

*Mar.*—Quién llama a la escalera tan apriesa? O qué buen encuentro por cierto!

*Fel.*—Bueno le es para nosotros en verte; pero pensauas auerlo a solas?

*Mar.*—De tal compañía huelgo yo en mi casa. Pero dónde te subes?

*Fel.*—Señora, quedo seme vn guante este día, y aunque no tiene adobo, pero porque no aprouechará éste a mí ni el otro solo a nadie, le voy a buscar, y con achaque dél, vine a te ver.

*Mar.*—Bien parescen vnos guantes a vn galan. Pero tú, señor Polytes, buscas guante?

*Pol.*—Si buscaria, si me aprouecharse.

*Mar.*—Pues cata que muchas vezes hallan vnos lo que pierden otros. Pero qué priessa es essa, Felisino? y espera que todos nos subiremos.

*Pol.*—A mí me perdona, que me voy a vn negocio de prisa.

*Mar.*—Pues sabe que en esta casa ni comen los hombres ni te quieren mal. Y tú, Felisino, sube, que tras ti me voy, y ten en mucho fiar se te la casa ansi.

*Fel.*—Ansi lo tengo por cierto; pero mejor te ahorquen que no te las entiendo. Pues anda, que sendas nos tendremos, que si a ella le contenta el muchacho de abaxo, a mí la muchacha de arriba.

*Lib.*—O, bendito Dios que me libró de hombre tan moledor; pero buen albalá de quatro reales me queda en las vñas, sin lo que dió a mi madre. Bonica, pues, me estuiera yo royendo con hambre de mi casta honestidad, molestada de mil deseos de lo que agora me viene a manos llenas. Y pues que mi madre con su disimular aproueua mi hecho, andemonos a ellas. En cargo soy a Felisino, que con pensar que me robaua me libtó, para que siendo suya de nombre pueda (1) vestirme de tales ropas como la que agora desnudé. Pero o, qué dicha la mia, que helo venia ya tras mí, y por poco no me topó viendo su possession que él primero labró. Pero ha se de hacer a la carga, y aun que lo vea y no lo crea, sino que piense que sueña. Pero algun embaraço tiene mi madre que ansi le dexó subir, aunque no se me da nada; que ésta, que es la primera y no será la postrera, no me la quitarán ya.

*Fel.*—A, mi señora Liberia; vengo a verte porque no sossiego sin ti; qué hazias por allá abaxo?

(1) En el original, *puedo*.



*Lib.*—Norabuena vengas; no sé si te crea: esas entradas qué decoradas teney todos para embaucar a las que os atienden lealtad. Y vosotros, ésta os mata, y la otra os mata, y todas os matan, y nunca morys, ni aun os acordays sino de lo que gozays por el momento que tura.

*Fel.*—Anda, que no me acuerdo de mí por tu causa.

*Lib.*—Pues ya que digas lo que quieres, dexa estar mis tocados, y mira que estamos solos, y subira mi madre.

*Fel.*—Y que eso me dizes, y entraste a la cámara? pues espera.

*Pol.*—Señora Marcelia, sube a poner cobro en tu casa, y perdona mi priessa.

*Mar.*—O, valas me Dios, qué desamorado eres; quitemonos ya de la puerta y subamos a este entresuelo, que te quiero preguntar vn poco mientras baxa tu compañero con el guante.

*Pol.*—Al fin aurá de salir con la suya.

*Mar.*—Mucho te agradezco esto. Pero mira que no seas tan atreuido como este día, y toma de mí la sana intencion y llana conuersacion.

*Pol.*—Ya no puedo con honra dissimular más, pues que harto se me declara en dichos y meneos. Señora, perdona mi pesadumbre, porque no quiero que taches mi couardia.

*Lib.*—Parescete pues, señor, que si mi madre agora subiera, que dauas donosa cuenta de mí?

*Fel.*—Anda, mi señora, que ya me querrias ver fuera, porque tendras otro que más ames que a mí.

*Lib.*—Ay, perdida yo por quererte, pues ya me juzgas por muger comun. Vete, vete [de] delante de mí, que aunque quede escarnida mi innocencia en te amar, auisará mi malicia en tener de ti el crédito que devo.

*Fel.*—Anda, vida mia, que me burla.

*Lib.*—Y aun así lo veo yo que te burlas de mí. Desdichada, que me robaste mi limpieza, y por ti engaño a mi madre, que piensa que soy la que ella me tenía. Anda, anda, engañador, destruydor de mi honra, y de oy más no te fies en mi llaneza y fidelidad que te he tenido.

*Fel.*—Agora que tu sentimiento me pregona tu bondad, te tendre y quere más. E ya sabes que los amigos ciertos son los prouados.

*Lib.*—Vete luego [de] delante de mí.

*Fel.*—Pues di que me perdonas y no quedas enojada, e yreme.

*Lib.*—Vete y no quedo.

*Fel.*—Pues a Dios quedas.

*Mar.*—Ay, cómo te as auido mal conmigo; pero yo me tengo la culpa, que conociendo te me fié de ti sola.

*Pol.*—Donoso tirar de alesna es esse.

*Fel.*—A, hermano, baste ya, y vamos; y tú,

señora Marcelia, perdona y haz las pazes de arriba.

*Mar.*—Doy al diablo el majadero derramasolazes. Ay, señor Felisino, no te escandalizes de que a solas estana preguntando a Polytes vn poco; pero qué son las enemistades?

*Fel.*—A dónde le acudio? Digo que nos hagas amigos a mí y a Liberia, que le pedi vna aguja por tomar mi guante.

*Mar.*—Traele vna dozena y hechas seran las pazes.

*Fel.*—A Dios quedas, que yo lo haré.

*Mar.*—Dios os guie. Y tú, señor Polytes, no oluides esta casa.

*Pol.*—Pierde cuidado. Allá quedarás, diablo bagassa, que para tu hambre, ésta y no más, si puedo.

*Fel.*—Pues para yr ya tú a otra parte no tendras tiempo, encaminemos para palacio. Y dime cómo te fue, que demudado saliste de color.

*Pol.*—Que quisiera que baxaras antes; pero creo que tambien huyes tú la compañía.

*Fel.*—Y aun que si bien lo supieses, aregañarias, dixo el Bizcayno. Pero la viuda de buen fregado es, y en ti que hallaria buen coçadero para su comezon.

*Pol.*—No sé qué se hallo en mí, pero sé que en el pueblo no la aurá muger tan lasciu. Y no tengo en nada ser amiga de Fulminato, sino como no es ropa comun; pues no seran menester rethoricas para halagarla, ni fuerças para derrocarla.

*Fel.*—Pues no piensa el otro sino que tiene thesoro en caxa.

*Pol.*—Bien mantendria estotra con palabras huecas del otro su grauedad, y con sólo su pasto su hambre.

*Fel.*—Aun creo que te abrió la bolsa?

*Pol.*—Abrio para echarme en ella este real de a quatro con que me compró, y aun barato, y para nunca más.

*Fel.*—Esso no diga nadie, que no caera otra y otra vez, si Dios no le guarda. Pero esse yo se le vi a Fulminato, con que ayer hazia alarde. Y segun veo, pagate sus cuernos con los quatro sueldos.

*Pol.*—Pues no tengas esto en nada que me diessen para comprar ropa tan basta y de balde costosa. Pero mira que tú no los pagarás con los quarenta, si el otro con quatro. Porque el pato ya te costó vna cena; y aun apenas entraste en la confradia de los de esta casa, porque la hija ha de aprender de la madre.

*Fel.*—Anda, hermano, que si me costó caro el pato, compréle, y degolléle, y comile fresco, y trinchéle de mi mano.

*Pol.*—Dichoso fuyste, pues con esos adherentes compraste barato. Y aun creo que te

vendieron lo que tenían gana de echar de sí, y que aparaste vianda que otros te coman del mesmo plato, y abriste por donde te entren al melonar. E ruega a Dios por salud, que verás como en casa del herrero todos aprenden a majar hierro, y en casa del escriuano a escreuir, y la hija aprendera el officio de la madre.

*Fel.*—Calla ya, que no entiende ella más las algarauias de su madre que si nunca la conociera.

*Pol.*—Ay, peccadora de la bouilla! Tú eras proprio para casado, porque en tu opinion siempre fuera buena tu muger, y viuieras con las hechas, sin las sospechas.

*Fel.*—Mal me conoces. Antes por prouarla la pedi zelos sin por qué, y así saltó como granizo de aluarda.

*Pol.*—Y aun por ay me confirmas en mis sospechas; porque quien se quema, ajos ha comido.

*Fel.*—Anda, que quando ay algo, malo es de encubrir.

*Pol.*—Tú deues llamar algo el hallarle en la cama.

*Fel.*—Di tú lo que quisieres, que yo bien sé lo que me tengo en Liberia.

*Pol.*—Vna trabajosa guarda, si ella no quiere ser guardada.

*Fel.*—Y aun porque conozco yo en ella muestras de muy buena, no dudo de su seguridad.

*Pol.*—Pues si tú crees las muestras y compras el paño por la lista, yo dudo de las obras. E si tú eres cierto de su seguridad, yo no seguro de su bondad; porque al fin es hija de madre, y de vnas puertas adentro; de manera que con quien pasce y de quien nasce. Pues mirá si bastando lo vno a que se le pegassen de sus maternas costumbres, qué será viendola y entendiendola, siendo ya para lo que ella, sin mancarse ya en la labor?

*Fel.*—Anda ya, que es tan buena que no la derrocará la madre aunque sea más peor que tú la pintas.

*Pol.*—Pues mira que si buena fuera la hija, que no se diera a ti, y si no aprendiera de la madre, no supiera ya cumplir contigo. E al cabo dame la tu muger, y dar te la he inconstante; damela moça, daretela peligrosa; damela que se vea algo hermosa y no sea muy guardada, que yo te la doy por perdida; damela loquilla y golosa, que yo te la doy por barata; damela nouicia o principiante en el officio o laour que tu la enseñaste, que yo te digo que para ver si podra cansar y por ver si podra matar su desseo, ella busque cómo experimentar sus fuerças, y obrar sus desseos, y aprouchar sus mañas, y cumplir su nueuo apetito experimentado, aunque viejo en ser desordenado.

*Fel.*—Aun dirás algo que me pusiesse temor, pero es muy desapegada y çahareña. Lo qual como no tenga su madre, veo que cada vna sigue por su natural inclinacion: la vna al vicio y la otra a la virtud.

*Pol.*—Y cómo agora sabes que por muchacha que sea, que quando les cumple, sacan de las del saco? y así se saben mostrar buenas, y honestas, y çahareñas, y halagueras, y amorosas, y muy pegajosas, y muy sacudidas y desamoradas. Y quiero que sepas, si no lo sabes, y si lo sabes oye mi opinion, y es: que las que más sacuden de sí los hombres y hazen de las honestas y turbadas, de vergonçosas, essas por la mayor parte con la turbacion estropieçan y caen, no de manos como el gato, pero de lomo. Y más te digo, que lo querria yo auer (tractando en lo que tractamos agora dellas) con las que a los primeros golpes son más sacudidas, porque todo lo que tienen de furia lo muestran luego, y como se aceleran en el combate y gastan la municion de colera que tienen, al segundo tiento, si vos como boçal no desmanchays a los primeros golpes, como no ay que hablar que no ayan hablado, ni que reñir que no ayan desembolsado, ni colera furiosa que no ayan gastado, quedan vnas flematicas turbadas para caer, y sanguinas de bien acondicionadas para conceder; y aunque la melancolia de mala inclinacion les haga huyr, los chapines y faldas las hazen estropezar sin que aya en qué, más de las duras piedras que ellas os tiraron a los principios.

*Fel.*—Mouerme yan tus maliciosas y caladas razones viuas si no supiesse yo que ella no espera aun las primeras palabras. Porque aun conmigo, que tiene por qué conocerme ya, no quiere sufrir de tres palabras arriba estando solos; que luego me dize: ay, señor, mi honra; ay, vete, no des sospecha; ay, por Dios, que vendra mi madre; tanto que ya me da pena verla tan sentible.

*Pol.*—No la has aun entendido: no querria tres palabras, sin luego obras. Y no querria que no se quebrasse su honra, porque si con el hazer no pierde el buen crédito, haze y goza, y mete moros, y siempre es la que era, y descuyda los otros de que miren por ella, y con los otros se descuydar, quedan le a sus apetitos más lugar. Y si teme el venir la madre, es porque quiere que no dilates el pleyto, sino que luego concluyas, y pongas los tus testigos a la pruená; y enseñate que el que ha de pleytear no ha de temer el gasto, y ha de hablar poco y obrar quanto pudiere. E así dizen las tales allá entre sí en sus audiencias, blasonando y mofando de los que en esta causa somos pleyteantes; que gato muy miador, nunca buen murador. E si no digo la verdad, dime tú si puesta en jue-